El Militante

PERIÓDICO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Apóyanos económicamente · Núm. 389 · VERANO 2025

¡HUELGA GENERAL YA contra el genocidio al PUEBLO PALESTINO!

Un holocausto patrocinado por Washington y Bruselas

Holocausto del pueblo palestino
patrocinado por Washington y Bruselas

¡HUELGA GENERAL YA CONTRA EL GENOCIDIO!

Izquierda Revolucionaria Internacional

"Cuando Gaza quede completamente destruida, sus ciudadanos estén concentrados al sur del corredor de Morag y empiecen a marcharse en grupos grandes a terceros países". Así respondía el ministro de Finanzas israelí, Bezalel Smotrich, a la pregunta de cuándo terminará la operación Carros de Gedeón, la nueva espiral de muerte y destrucción desatada por el Estado sionista en Gaza.

El propio Netanyahu no ha dudado en definirla como la "solución final". ¡El mismo término que utilizaron los nazis cuando mandaron a millones de judíos, comunistas y minorías étnicas y religiosas a los campos de exterminio de Auschwitz o Mauthausen!

¡Como los nazis! Netanyahu, apoyado por Trump, organiza un holocausto en Palestina

Y es que los métodos son los mismos: provocar un auténtico holocausto combinando el asesinato en masa con bombas y balas y el exterminio por sed, enfermedades y hambruna para forzar el éxodo de centenares de miles de palestinos y la reclusión de muchos de ellos en campos de concentración en terceros países.

Las víctimas mortales directas superan las 70.000. Sumando las muertes por enfermedad, desnutrición, etc., distintas fuentes las elevan ya a más de 180.000. Esta masacre podría multiplicarse durante las próximas semanas con la decisión del Gobierno israelí de destruir la mayor parte de los sistemas de agua potable y red eléctrica y de paralizar los convoyes de ayuda humanitaria, impidiendo que llegue comida, agua, medicinas y otros productos de primera necesidad a centenares de miles de personas.

No hay pan en las panaderías, y el personal sanitario denuncia que debe reutilizar las jeringuillas y operar en condiciones insalubres. Funcionarios de la ONU advierten que en los próximos días y semanas podrían morir 14.000 bebés y 65.000 niños y niñas.

Animado por la complicidad occidental, los planes del Gobierno nazisionista para "borrar Gaza del mapa" mediante la operación Carros de Gedeón se complementan con la puesta en marcha de la operación Muro de Acero en Cisjordania.

Alguien tan poco sospechoso de radicalismo propalestino como la directora de Operaciones Globales de la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos denunciaba que esta operación está suponiendo "la integración progresiva de la Cisjordania ocupada al Estado de Israel" en una "situación de *apartheid*" donde "la línea entre la violencia de los colonos y la violencia del Estado (israelí) se ha difuminado por completo, lo que facilita aún más la violencia y la impunidad".

Estamos ante un holocausto como el que organizaron Hitler y Goebbels contra los judíos, retransmitido en directo por televisión a todo el mundo y con apoyo total del Gobierno ultraderechista de Donald Trump (que sigue suministrando miles de millones de dólares y armas al Estado sionista) y la complicidad cínica del resto de Gobiernos occidentales, empezando por los de la Unión Europea.

Un holocausto contra el que aquellos Gobiernos que emiten declaraciones condenatorias se limitan a derramar lágrimas de cocodrilo mientras mantienen relaciones comerciales y diplomáticas con el régimen asesino de Netanyahu. Y la razón es muy sencilla: como ocurrió con el régimen nazi, esta masacre proporciona beneficios multimillonarios a los grandes bancos y empresas estadounidenses y europeas.

Un genocidio muy rentable

La maquinaria de destrucción y muerte del Estado sionista no podría sostenerse ni 24 horas sin la financiación, capitales, inversiones e intercambios comerciales que aporta el imperialismo occidental.

Los planes de Trump para convertir Gaza, una vez masacrados y expulsados los palestinos, en un *resort* de lujo no son delirios. Es un proyecto acariciado desde hace tiempo por especuladores inmobiliarios, bancos y empresas constructoras israelíes, estadounidenses y europeas. A este lucrativo negocio que se levantará con la sangre del pueblo palestino se une la explotación de yacimientos de gas y petróleo, del sector agroalimentario y las inversiones en la propia industria militar y el sector tecnológico vinculado a la producción armamentística y el espionaje. Los fabricantes de las bombas, aviones y tanques que arrasan Gaza baten récords en Bolsa, repartiendo dividendos millonarios a bancos y empresas de todo el mundo.

Entre 2019 y 2023, veinte bancos europeos proporcionaron 36.100 millones de euros en préstamos y garantías a los mayores proveedores internacionales de armas de Israel. Empezando por el francés BNP Paribas y siguiendo por Crédit Agricole, Deutsche Bank, Barclays o el Citigroup neoyorquino, líder del consorcio que financió la compra de los superaviones F-35, los más costosos y destructivos del mercado. En esta macabra lista no podían faltar bancos españoles como el Santander y BBVA.

Desde enero de 2020 a agosto de 2023 fueron 776 bancos europeos los que brindaron apoyo financiero por 164.200 millones de dólares a 51 empresas involucradas en la construcción de asentamientos ilegales en Cisjordania. Los bancos y empresas españoles ocupan el tercer lugar de la UE en estas inversiones, sin que el Gobierno de Pedro Sánchez mueva un dedo para impedirlo. Peor, el PSOE y Sumar permiten la participación de empresas públicas como Ineco, perteneciente al Ministerio de Transportes y Sostenibilidad, y mantienen sin alteración la compra y venta de armas a Israel.

Y todavía tenemos que escuchar cómo nos hablan del "aislamiento internacional de Netanyahu", las "presiones europeas" y sus "esfuerzos en favor de la paz". ¡Qué cinismo! ¡Con la misma mano que firman las declaraciones de condena suscriben los contratos millonarios para seguir masacrando al pueblo palestino!

Trump busca la complicidad de los regímenes reaccionarios del mundo árabe

Como parte de la campaña de propaganda para blanquear el papel decisivo de EEUU y la UE en este genocidio, los medios capitalistas occidentales presentan como "pruebas" de un cambio en la política occidental hacia Israel las declaraciones del primer ministro británico Starmer, el presidente francés Macron y otros amenazando con revisar la firma de un acuerdo comercial entre la UE y el régimen de Netanyahu. O la reciente gira de Donald Trump por Arabia Saudí, Catar y Emiratos Árabes y el hecho anecdótico de que no hiciese escala en Tel Aviv para sacarse otra foto con Netanyahu.

¡Qué falacia! ¡Como si Netanyahu necesitase más fotos con Trump para seguir adelante! ¡Como si no hablasen todos los días, planificando juntos el holocausto en marcha! Y, lo más importante, como si el régimen nazisionista no siguiese recibiendo día tras día el chorro de dinero que le proporcionan la ayuda militar estadounidense, los acuerdos para la compra y venta de armas, y el resto de inversiones que engrasan su máquina de matar.

Decisiones de Trump como parar temporalmente los bombardeos contra los hutíes de Yemen o la posibilidad de retomar las negociaciones que él mismo rompió con Irán no son más que las típicas maniobras cínicas del Gran Juego imperialista. Apuestan por aplazar temporalmente la ofensiva contra otros enemigos para concentrarse en su objetivo principal en este momento: el genocidio y la expulsión del pueblo palestino.

Lo mismo ocurre con los acuerdos suscritos entre EEUU y las monarquías ultrarreaccionarias del Golfo Pérsico en torno a la compra y venta de armas y otros planes de inversión. Además de mejorar la posición competitiva de las empresas estadounidenses en algunos países árabes, Trump pretende asegurarse el apoyo de estos regímenes para que repriman al movimiento de masas en apoyo a Palestina y sigan aceptando sumisamente, como hasta ahora, los planes de EEUU e Israel para la región. Washington y Tel Aviv llevan tiempo barajando el proyecto para la deportación masiva de población palestina a países como Egipto, Siria o incluso Libia.

China y Rusia miran a otro lado

No obstante, si Trump y Netanyahu han podido avanzar de esta manera es porque el bloque imperialista rival, formado por Rusia y China, mira a otro lado y no hace nada serio por frenar esta masacre.

Aunque una parte de la izquierda lo silencie, China es ya el primer socio comercial del conjunto de Oriente Medio y el segundo de Israel. El régimen de Xi Jinping se limita a declaraciones abstractas sobre la paz y el diálogo mientras, en la práctica, apuesta por mantener el *statu quo* y la estabilidad capitalista regional.

Los intercambios comerciales entre Beijing y Oriente Medio se duplicaron entre 2017 y 2022, pasando de 262.500 millones de dólares a 507.200 millones. La mitad de esas inversiones se concentra en las monarquías del Golfo: Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Catar, Kuwait, Baréin y Omán, que además aportan el 50% del gas y petróleo que consume el gigante asiático.

Los acuerdos puntuales de Trump con estas monarquías palidecen frente al peso decisivo y los proyectos de largo alcance chinos, que abarcan todos los sectores (puertos, transporte, redes eléctricas, alta tecnología...) y a todos los países, incluido Israel.

En ese mismo periodo, las inversiones e intercambios comerciales entre China y el régimen sionista pasaron de 13.100 millones de dólares a 24.450 millones, incluyendo la compra y venta de tecnología para la industria militar, el espionaje y la represión, además de importantes inversiones en puertos, transporte e infraestructuras claves para el funcionamiento de la maquinaria de guerra sionista. De hecho, entre marzo de 2024 y marzo de 2025, mientras Tel Aviv intensificaba su genocidio, las exportaciones chinas a Israel crecieron un 53,1% y las de Israel a China un 48,9%.

Los sectores de la izquierda estalinista y reformista que presentan a Xi Jinping y a Putin como luchadores antiimperialistas —o como "imperialistas buenos" cuyo enfrentamiento con Washington "abre espacios para la lucha por la paz" y la "soberanía de los pueblos"— deberían responder a estas preguntas: ¿por qué China y Rusia no han roto relaciones diplomáticas y comerciales con Israel? ¿Por qué Beijing no utiliza su poder económico para imponer un embargo y sanciones contra el régimen sionista y aquellos países que comercien con él, como ha hecho Washington tantas veces contra países que considera enemigos?

La respuesta es muy sencilla. China y Rusia son potencias imperialistas a las que lo único que les importa es la defensa de sus negocios e intereses en la pugna con EEUU por los mercados, rutas comerciales y fuentes de materias primas.

Una lucha antiimperialista genuina en defensa del pueblo palestino desataría un movimiento revolucionario de masas en el mundo árabe y musulmán, amenazando los negocios, proyectos e inversiones millonarias del régimen chino con las élites capitalistas árabes.

¡Intensificar la solidaridad internacionalista!

El único camino para frenar el holocausto nazisionista contra el pueblo palestino es el que mostró la Intifada en los años 90 del siglo XX y el que estamos planteando desde hace meses millones de jóvenes, trabajadoras y trabajadores, tomando las calles en manifestaciones multitudinarias, organizando las acampadas de apoyo a Palestina, los bloqueos de envíos de armas y campañas de boicot a Israel.

Hoy más que nunca, solo una movilización internacional de masas puede parar la "solución final" que preparan Netanyahu y Trump con el apoyo de sectores clave de la burguesía sionista e internacional y la ultraderecha global. No es casualidad que los mismos que presumían de antisemitismo se hayan pasado con armas y bagajes al sionismo más brutal abrazando su discurso y programa supremacista e islamófobo.

Las movilizaciones de masas en diferentes países árabes, las 500.000 personas que se manifestaron en Londres y las 100.000 que hubo en La Haya y Madrid en las últimas semanas muestran la enorme fuerza y voluntad de lucha que existe entre la juventud y la clase obrera para frenar el genocidio sionista y plantar cara a las medidas de criminalización y represión contra el movimiento en apoyo a Palestina que están aprobando los Gobiernos y parlamentos de la "democrática Europa".

Y ahora se trata de dar un paso adelante. En el Estado español, pero también en Francia, en Gran Bretaña y en numerosos países hay que convertir toda esa fuerza en una huelga general que paralice la actividad productiva, golpeando decisivamente a los Gobiernos y empresas que financian y sostienen el genocidio. Con el ambiente de rechazo al sionismo asesino que existe en todo el mundo, una huelga general se convertiría en un punto de referencia y ejemplo a seguir para los oprimidos del mundo árabe y otros continentes.

Sabemos que hay muchos obstáculos para lograr este objetivo, comenzando por el sabotaje de las burocracias sindicales que apuestan por el rearme y dan su apoyo a las políticas imperialistas de sus Gobiernos. Por eso es fundamental desplegar una gran campaña de propaganda y agitación a favor de la huelga general, organizando asambleas masivas en los centros de trabajo, en institutos y universidades, en nuestros barrios.

Debemos redoblar las manifestaciones masivas contra el genocidio, pero es fundamental que la huelga general se coloque en el centro del discurso. Esta es la tarea que tenemos por delante los miles de activistas y las organizaciones que impulsamos la solidaridad internacionalista con el pueblo palestino.

Segunda edición

El genocidio sionista en Gaza y la cuestión nacional palestina

54 págs. • 5€

La apuesta militarista del Gobierno PSOE-Sumar se redobla

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Si la Cumbre de la OTAN finaliza según lo previsto, este gasto se quedaría corto y el Gobierno debería incrementarlo en un 40% adicional. Nuevos recortes masivos del gasto social se anuncian en el horizonte.

Israel, una pieza clave en el ascenso del militarismo

La agenda militarista de la clase dominante no es un accidente, es una necesidad vital para que el capitalismo occidental intente mantener su dominio imperialista frente a la amenaza del ascenso económico y militar de China y para afrontar el incremento de conflictos bélicos que ya se está produciendo como consecuencia del choque interimperialista. Al mismo tiempo, se refuerzan frente a su principal enemigo, el interno: la clase trabajadora, la juventud, el movimiento de las mujeres o de las personas migrantes, y todos los que ahora o en el futuro puedan salir a las calles para clamar contra el deterioro continuo de sus condiciones de vida y las matanzas que la burguesía multiplica por todo el mundo.

No es casual que Netanyahu y su Gobierno se hayan convertido en el estandarte de la derecha y la extrema derecha internacional, incluyendo a quienes hasta hace poco no ocultaban su furibundo antisemitismo. El brutal genocidio en Gaza es un aviso de que esta política criminal es el espejo en que se mira la burguesía occidental para enfrentar futuros desafíos a sus intereses fundamentales.

Por eso, dentro de la política occidental de rearme, Israel y su industria de la muerte juegan un papel central y Pedro Sánchez así lo reconoce cuando, a pesar de su palabrería, mantiene un cuantioso comercio de armas con la entidad sionista.

Desde octubre de 2023, este Gobierno ha adjudicado 46 contratos a la industria militar israelí por un valor global de 1.044.558.955 euros. El Ejecutivo aduce, para justificar la violación de sus promesas de no colaborar con el genocidio sionista, que el material comprado a Israel es insustituible. Y en cierto modo tienen razón. Si lo que pretende es dotarse de los medios más mortíferos para hacer frente a posibles conflictos internacionales o para aplastar protestas en el interior de sus fronteras, ¿qué mejor proveedor que Israel para suministrar material de guerra que ha sido probado en acciones reales, quemando, desmembrando o mutilando los cuerpos de decenas de miles de civiles palestinos indefensos?

El secretario general de la OTAN no disimula un ápice cuando felicita a Sánchez por su plan de rearme, que contribuirá a "construir una OTAN más fuerte, más justa y más letal". Hablar de justicia en referencia a este organismo es una burla cruel, pero lo que sí es seguro es que la letalidad de sus intervenciones se incrementará gracias a los miles de millones de euros que, entre otros, el Gobierno PSOE-Sumar dedicará a la adquisición de nuevas y más mortíferas armas.

Solo una enérgica movilización en las calles puede parar esta deriva militarista

Pedro Sánchez se ha apresurado a explicar que este incremento extraordinario del gasto militar se hará sin aumentar el déficit, sin reducir "un céntimo de euro el gasto social, ni tocar el bolsillo de los ciudadanos". ¿Cómo será posible esta maravilla?

La única explicación coherente que ha intentado dar a este prodigio financiero es que los fondos saldrán del programa *Next Generation* de la Unión Europea, pensado para paliar los daños causados por la pandemia de 2020. Además de que dedicar estos fondos a la guerra, en lugar de a mejorar un sistema público de salud claramente deficiente es un auténtico crimen, a Sánchez se le ha olvidado decir que casi la mitad de los 140.000 millones de euros de ese programa son préstamos y habrá que devolverlos.

Por si fuera poco, su vigencia acaba en poco más de un año y entonces ese gasto recaerá sobre los Presupuestos Generales del Estado y hará inevitables nuevos y más sangrantes recortes en el gasto social. Como ya pudimos comprobar con las falsedades del ministro Albares respecto a la colaboración militar con Israel, no tienen ni el más mínimo escrúpulo en mentir reiteradamente, tomándonos por idiotas.

Esta política militarista anuncia un futuro de guerras y represión interna generalizadas. La estabilidad del sistema capitalista y los intereses de sus oligarcas así lo exigen, y por eso todos los gobiernos capitalistas, aunque de boquilla proclamen otra cosa, se suman a esta deriva que solo puede desembocar en nuevos derramamientos de sangre.

No podemos depositar esperanza alguna en la socialdemocracia y sus aliados, ni en los dos grandes sindicatos, que actúan como fieles servidores del gran capital. Las incalificables declaraciones del secretario general de UGT, Pepe Álvarez, pidiendo un impuesto especial para financiar la carrera de armamentos, o el apoyo de Unai Sordo, secretario general de CCOO, al incremento del gasto militar bajo la excusa de "incrementar la autonomía estratégica de la Unión Europea", demuestran por enésima vez que la burocracia sindical no va a mover un dedo para frenar la ofensiva militarista, si no le obliga la presión desde abajo.

Durante décadas, los dirigentes de CCOO y UGT han defendido a capa y espada la paz social que el capitalismo necesitaba para superar sus crisis y para mantener la tasa de ganancia de los empresarios. Con esos objetivos los Gobiernos del PP y PSOE sacrificaron la sanidad y la enseñanza públicas junto con otros muchos derechos sociales, recortaron el poder adquisitivo de los salarios y la indemnización por despido y pulverizaron conquistas históricas de la clase trabajadora.

No hubieran podido hacerlo sin la indispensable colaboración de CCOO y UGT, que abandonaron por completo la lucha por los derechos e intereses de la clase trabajadora que dicen representar. Y ahora que el capitalismo vuelve a recurrir al rearme y al militarismo para asegurar los beneficios empresariales y su propia estabilidad interna, cual perritos falderos esos dirigentes, que han mantenido una completa pasividad ante el genocidio de Gaza, corren a dar su apoyo servil a una deriva armamentística que, como la Historia enseña, acabará conduciendo a un futuro de más, y más sangrientas, guerras.

La amenaza que pende sobre la cabeza de la clase trabajadora y muy especialmente de su juventud es muy grave y requiere una respuesta inmediata. Solo mediante movilizaciones crecientes, que preparen las condiciones para una gran huelga general, podremos parar las políticas capitalistas y militaristas del Gobierno del PSOE-Sumar.

Ni un euro, ni una bala, ni un soldado para la guerra imperialista

¡No al programa de rearme! ¡Los gastos militares para servicios sociales!

Contra el capitalismo que nos lleva a la guerra, ¡revolución socialista!

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Afíliate a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA** y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 684 170 620 · Huelva 695 618 094 · Málaga 679 990 319 · Sevilla 611 474 256 • **ASTURIAS:** 615 014 637 • **CASTILLA-LA MANCHA:** Guadalajara 949 201 025 · Toledo 699 956 847 • **CASTILLA Y LEÓN:** Salamanca 653 699 755 • **CATALUNYA:** Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 • **EUSKAL HERRIA:** Araba 660 793 089 · Bizkaia 622 174 122 · Gipuzkoa 675 701 520 · Nafarroa 635 919 738 • **GALIZA:** A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 • **MADRID:** 620 452 387 • **PAÍS VALENCIÀ:** 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@ izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

Edita: AC El Militante · DL: M-14564-1989

Éxito del 29M

Hay fuerza para echar a Mazón

Continuar la lucha con una huelga general de 48 horas

Esquerra Revolucionària
País Valencià

El 29 de mayo vivimos una jornada de lucha inolvidable en el País Valencià. Durante 24 horas un clamor volvió a extenderse por todo el territorio para exigir la caída de Mazón y su Govern, y denunciar la situación límite en que se encuentran las y los trabajadores, especialmente de las zonas afectadas por la dana.

Pese al escandaloso sabotaje activo de las direcciones de CCOO y UGT, esta huelga general convocada por Intersindical, CGT, CNT y COS y por el Sindicat d'Estudiants ha sido un puñetazo en la mesa contra la derecha y la ultraderecha por parte de la izquierda política y sindical combativa. También un importante revulsivo para el movimiento, dando un serio golpe a los planes de la izquierda institucional de desviar el malestar con el Govern hacia las tranquilas aguas del parlamentarismo y al terreno puramente electoral.

Un rotundo éxito, con una manifestación multitudinaria en València. No hay duda de que la clase obrera valenciana sale reforzada de esta convocatoria.

Una huelga militante con piquetes y movilizaciones masivas

Durante las semanas previas al 29M, el Sindicat d'Estudiants y Esquerra Revolucionària repartimos miles de hojas y pegamos más de mil carteles en barrios, institutos y universidades, colocamos pancartas... para garantizar un seguimiento masivo. El apoyo de la juventud estudiantil se reflejó en su participación destacada en las manifestaciones donde organizamos cortejos nutridos y muy combativos.

Durante la madrugada del 29, confluimos con compañeras y compañeros de otros sindicatos y colectivos en los piquetes. Los de Mercavalència, cocheras de la EMT o los de las zonas afectadas por la dana demostraron el carácter de esta huelga, impuesta desde abajo por la presión de los Comités de Reconstrucción Locales (CLER), la base de los sindicatos convocantes y las organizaciones de la izquierda que, desde el primer momento de la catástrofe, reivindicamos la huelga general como paso necesario para escalar la lucha.

El piquete-manifestación de la mañana con más de 10.000 personas superó las expectativas más optimistas e hizo retumbar el centro histórico de la ciudad con nuestros gritos durante casi tres horas. Pero, sin duda, el colofón fue la masiva manifestación de la tarde. Los medios de comunicación al servicio del capital han hecho todo lo posible por menospreciarla, ocultando y mintiendo sobre la participación. Al igual que la Delegación del Gobierno, dependiente del PSOE, que dio la absurda cifra de 15.000 asistentes.

Tienen pánico de que la movilización pueda tener continuidad con nuevas huelgas generales y que sirva de ejemplo al resto del Estado, rompiendo las políticas de paz social y concesiones a los empresarios y la derecha en aras de la unidad nacional y la estabilidad del Gobierno de Pedro Sánchez.

Pero no se puede tapar el sol con un dedo. Ha sido la manifestación más masiva y radical desde la primera marcha en noviembre de 2024. Miles y miles en València, muchos agrupados en distintas columnas demostrando que el nivel de organización y de conciencia ha aumentado de manera significativa en estos siete meses. También hay que destacar los más de 4.000 manifestantes en Castellò y el millar largo en Alacant.

En todas ellas, además de exigir la caída de Mazón, se señaló a los capitalistas que nos explotaban en el trabajo mientras nuestros pueblos se inundaban, a los buitres que están aprovechándose de nuestra miseria para adquirir nuestras casa a precios irrisorios para luego especular con ellas, y a los fascistas y racistas que intentan sembrar el odio contra las y los migrantes.

Esta jornada, con los sectores más combativos de la clase obrera y la juventud rompiendo desde abajo las políticas de desmovilización y paz social, es una respuesta contundente a esos sectores de la izquierda que han menospreciado esta convocatoria por estar, supuestamente, dirigida y orquestada por la izquierda parlamentaria. ¡Nada más lejos de la realidad!

¿Dónde están CCOO y UGT?

Los cánticos contra los dirigentes de UGT y CCOO también tuvieron un gran protagonismo. Cómo es posible que los dos sindicatos con mayor afiliación se mantuviesen al margen de esta convocatoria. Más grave aún cuando los propios CLER hicieron un llamamiento fraternal para que secundasen el paro, que fue ignorado.

También se presionó desde la afiliación y desde algunos comités de empresa, como el de Siemens, que llamaron a secundar la convocatoria. Pero parece que sostener la paz social y sus buenas relaciones con la patronal y el Gobierno han pesado más que el dolor de las víctimas. Mientras unos convocábamos la huelga, otros se dedicaban a apoyar las políticas militaristas criminales del Gobierno central y la UE.

El Gobierno PSOE-Sumar y la izquierda parlamentaria valenciana han seguido la misma estrategia que la burocracia sindical. Alentar a la huelga contra Mazón para que caiga supondría un gran problema para ellos. ¿Qué alternativa ofrecerían? ¿Van a expropiar la riqueza de Juan Roig y del resto de sanguijuelas para emplearlas en la reconstrucción? ¿O las viviendas en manos de fondos buitre y los pisos turísticos para ponerlos al servicio de quienes han perdido su vivienda? No. Por eso hacen una oposición de cara a la galería, pero no toman medidas contundentes.

Mazón y su Govern pueden caer

Esta huelga ha visibilizado ante cientos de miles que existe una herramienta útil para elevar la presión y que depende exclusivamente de nosotros y nosotras, de la clase trabajadora. Y lo hemos visto pese al papel de freno de los dirigentes de CCOO y UGT y de la izquierda institucional, que han impedido un seguimiento y extensión mayor.

Muchas y muchos nos preguntamos cuánto duraría Mazón si la economía valenciana parase por completo. Es la tecla adecuada y ya se ha dado el primer paso. Ahora se trata de extender en calidad y cantidad la campaña con que se ha convocado esta huelga.

Debemos seguir acudiendo a los puestos de trabajo y centros de estudio, especialmente en las zonas afectadas, llevar propaganda, ampliar la base activista para la próxima convocatoria. Hay que hacer especial énfasis en los afiliados de base y comités de empresa de CCOO y UGT. Es la única forma de elevar la presión sobre su dirección y que no puedan eludir su responsabilidad.

Hay fuerza de sobra para tumbar a estos criminales, derrotar los presupuestos de la vergüenza PP-Vox y forzar con la lucha un verdadero plan de reconstrucción y políticas de izquierdas en beneficio de la clase trabajadora y la juventud.

Solo hace falta aplicar la estrategia correcta. Las movilizaciones mensuales han sido tremendamente positivas, pero tienen un límite. Repetir la fórmula indefinidamente terminará, antes o después, frustrando y desgastando al movimiento. Hay que continuar la lucha hasta echar a Mazón, mandarle a prisión y derrotar al PP y Vox. El 29M ha demostrado que tenemos la fuerza para conseguirlo.

La izquierda que necesitamos y merec

En el mundo en llamas que nos rodea la crisis estratégica de la izquierda no hace más que amplificarse, tanto internacionalmente como aquí. Desde el Gobierno, los dirigentes del PSOE y sus correveidiles de Sumar insisten: somos la única oportunidad para frenar a la extrema derecha. Y lo afirman los mismos que con sus políticas no hacen más que reforzar las posiciones de la reacción.

Derramar lágrimas de cocodrilo por el holocausto que sufre el pueblo palestino ya provoca náuseas. Las declaraciones y gestos vacíos jamás pararán el genocidio, tan solo demuestran la hipocresía de un Gobierno que sigue comerciando a toda máquina con el ente sionista, y cuyas relaciones diplomáticas y militares siguen intactas tras saber que más de 70.000 vidas inocentes, mayoritariamente de niños y mujeres, han sido segadas gracias a esa colaboración y la de otros muchos.

Nos hablan de paz, pero preparan la guerra. Sí, Pedro Sánchez y Yolanda Díaz, mano a mano. Y no se les cae la cara de vergüenza. Nos hablan de paz, pero aprueban los mayores presupuestos militares de la historia. Nos hablan de paz, pero se someten sin rechistar a la OTAN y a las exigencias de Trump. En todo siguen la estela del amo: cuando traicionan al pueblo saharaui, cuando corren raudos a Damasco para rendir tributo al integrismo más oscurantista, o cuando aplauden y financian al régimen neofascista de Zelenski.

Sí, la política burguesa es el arte de la mentira, la simulación y la diplomacia podrida. Y estas destrezas están en el ADN de la socialdemocracia.

Bajo el patrocinio de Pedro Sánchez, los beneficios de las corporaciones del IBEX 35 y la gran banca están batiendo todos los récords imaginables. Noticias que son celebradas con algarabía desde la Moncloa, y que tienen mucho que ver con la paz social y la desmovilización sindical que imponen las cúpulas de CCOO y UGT.

Mientras tanto, el empobrecimiento de la clase obrera y la juventud es cada día más visible. No es demagogia.

El acceso a una vivienda digna se ha convertido en un sueño imposible. Este Gobierno, seamos honestos, sigue permitiendo miles de desahucios y no ha movido un dedo para poner coto al negocio multimillonario de los fondos de inversión, bancos y caseros rentistas, que se enriquecen a costa de nuestros salarios bajo el manto protector de las instituciones y la legislación.

Nos dicen que combaten a la reacción. ¿Cómo? ¿Manteniendo en vigor la Ley Mordaza? ¿Negándose a indultar a los seis jóvenes antifascistas de Zaragoza encarcelados desde hace más de un año, o a Pablo Hasél en prisión desde hace más de cuatro? ¿Blindando a una justicia llena de fascistas que criminaliza la lucha obrera? ¿O cuando su ministro del Interior infiltra a policías en los movimientos sociales de izquierda y alienta a la Brigada Central de Información para organizar montajes en beneficio de la ultraderecha, como ha hecho con las 7 estudiantes de Somosaguas en Madrid?

No hay alternativa, insisten. O nos votáis o llega la reacción. Pero la reacción ya ha llegado. En Madrid ya sufrimos a la ultraderecha *ayusista,* y en la Valencia de la dana pasa lo mismo, y en Castilla y León, y en Galiza, y en tantos territorios donde la reacción ha copado las palancas del poder político para ejecutar hasta el final los planes de privatización de los sectores públicos estratégicos que los Gobiernos del PSOE iniciaron, extendieron y reforzaron durante décadas.

Y ahora, sed concretos, vosotros que nos interpeláis todo el tiempo para que os votemos: ¿cuáles son vuestras medidas reales para impedir que se arrase con la sanidad y la educación públicas? ¿Cuántas eléctricas habéis o vais a renacionalizar? ¿Cuánto porcentaje más del PIB vais a dedicar a los servicios públicos esenciales, a garantizar que no sean pasto de la codicia de los monopolios privados? ¿Cuántas viviendas públicas tenéis previsto edificar para acabar con la especulación inmobiliaria? Solo con formular las preguntas las respuestas están claras.

¿Pero no os dais cuenta de que la responsabilidad de que avance la extrema derecha es la consecuencia de vuestra negativa a enemistaros con los poderosos, de todas las renuncias a aplicar medidas consecuentemente de izquierda? ¿Tan difícil es entender que actuando como los mayordomos del capital lo único que hacéis es reforzar los discursos y la demagogia reaccionaria?

Dejad de culpar a los trabajadores y a la juventud, que son los que llenan las calles de manifestaciones masivas por la educación y la sanidad públicas, por la vivienda digna y contra el genocidio sionista y el fascismo. Sois vosotros los que alimentáis las salidas individuales, los que actuáis como una rémora impidiendo que la conciencia de clase avance, los que boicoteáis la organización colectiva y la movilización persiguiéndola con vuestra policía. Vuestro modelo de capitalismo liberal es un fraude que hace aguas por todas partes.

No, esta no es la izquierda que necesitamos ni merecemos. ¿Y entonces? Entonces solo queda un camino: reconstruir la izquierda, y hacerlo con las herramientas que sí han demostrado ser útiles y eficaces en la lucha contra nuestros enemigos de clase, contra los capitalistas y sus instituciones, contra el militarismo y las guerras imperialistas, a favor de la solidaridad internacionalista, en defensa de los derechos democráticos y para en-

cemos

frentar la amenaza de la extrema derecha y el neofascismo.

Una izquierda que abogue por la lucha de clases y la movilización, en los hechos y no solo en las palabras, que defienda sin complejos el socialismo y la independencia política de los trabajadores, que entienda el Parlamento como un medio para la propaganda y la denuncia revolucionaria, y que rechace enérgicamente la participación en Gobiernos capitalistas y ese ministerialismo "de izquierdas" que al final siempre se pliega, en los asuntos fundamentales, ante la plutocracia.

La experiencia ha demostrado que no se puede tomar el cielo por asalto a través del Boletín Oficial del Estado. Que los escudos sociales solo los puede generar la movilización de masas, que es lo único que arranca conquistas, y que participar en un Gobierno *otanista* ayer y clamar hoy contra la OTAN, cuando ya no hay ministerios que defender, erosiona la credibilidad política más que cualquier otra cosa. Si se sigue por esa senda sin reconocer errores, y el proyecto no es más que un trampolín para volver a repetir lo mismo, el fracaso está asegurado.

No, la legitimidad de la izquierda se construye entendiendo que el capitalismo no se puede reformar. Hay que derrocarlo. El pragmatismo del que tanto nos habla la socialdemocracia, en todas sus versiones, solo nos conduce a convertirnos en los doctores de un sistema gangrenoso que merece perecer y, por tanto, en cómplices necesarios para que la barbarie siga campando a sus anchas.

Tenemos que romper con esta lógica. La izquierda solo puede ser revolucionaria si quiere cumplir con la emancipación del género humano. Que no nos cansen con sus mentiras.

¿Cuántas veces te han dicho que la revolución es imposible? ¿Cuántas veces has soportado en tu curro, en tu clase, con tus amigos, en la familia, que esas ideas que tienes son una utopía y que más te valdría espabilar? ¿Cuántas veces has denunciado las atrocidades del sistema, desde el genocidio en Gaza a la falta de un techo o un empleo digno, y te han salido con que eres una pesada y que no vas a cambiar las cosas?

Pues eso. El sistema quiere convencernos de que es eterno, y que nada ni nadie acabará con esta pesadilla. Por eso nos arrebatan la memoria, nos ocultan lo que pasó y que la revolución ha sido, es y será. Sí, porque las revoluciones no son un sueño, sino una necesidad. Y porque han existido, han triunfado, han degenerado también y nos interpelan en estos momentos de guerra imperialista y genocidio.

A las revoluciones que fueron, y de las que podemos aprender mucho para combatir la barbarie actual, dedicamos la Escuela de Verano de Izquierda Revolucionaria los días 11, 12 y 13 de julio, en el Espacio Rosa Luxemburgo de Madrid.

Una escuela para la reflexión colectiva sobre las experiencias revolucionarias más significativas del siglo XX. Tres días en los que abordaremos las principales controversias y polémicas del movimiento comunista, entraremos a fondo en la historia del bolchevismo y del Octubre soviético, hablaremos de la Liga Espartaquista y la Revolución alemana, del papel de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, de la traición de la socialdemocracia, del ascenso del fascismo y del nazismo, y las diferencias y paralelismos con la situación actual.

Debatiremos sobre la Revolución española, la Segunda República, sobre el PCE, el POUM y el anarcosindicalismo, sobre la insurrección obrera tras el golpe militar de Franco, las colectividades agrarias, los comités de control obrero, las milicias y el Ejército Popular Republicano. Sobre el papel excepcional de las Brigadas Internacionales, la ayuda militar de la URSS y la posición de Stalin, las barricadas en Barcelona durante el levantamiento de Mayo del 37, y por qué finalmente Franco se alzó con la victoria.

El sábado por la tarde celebraremos un gran acto antifascista donde presentaremos el libro de Leopold Trepper *El Gran Juego* y conmemoraremos el 80º aniversario del triunfo del Ejército Rojo sobre las tropas nazis. Y por la noche, una fiesta contra la represión al movimiento estudiantil y en apoyo a las 7 de Somosaguas, nuestras compañeras encausadas por protestar pacíficamente contra un acto ultraderechista en la Facultad de Políticas en la UCM.

Concluiremos el domingo con una discusión fundamental: la lucha contra el genocidio sionista en Gaza, las guerras imperialistas y el militarismo. Trataremos de la pugna por la hegemonía mundial y el ascenso de Rusia y de China, incluyendo la naturaleza de clase de sus regímenes y los debates que en torno a esta cuestión se están desarrollando en la izquierda. Analizaremos la guerra imperialista en Ucrania, las políticas de rearme, el ascenso del trumpismo y la extrema derecha global, y la bancarrota de la socialdemocracia. Y debatiremos sobre las propuestas programáticas y estratégicas para construir una alternativa comunista.

Sí, la revolución es posible también hoy. Pero no caerá del cielo. Hay que prepararla conscientemente, con militancia, formación y sin sectarismos.

Os invitamos a participar en estos tres días de debate, reflexión y convivencia fraternal entre jóvenes y trabajadores que queremos tomar el cielo por asalto, pero de verdad.

Viernes 11 de julio

- **Bolcheviques en el poder.** La Revolución rusa

Sábado 12 de julio

- **De la Liga Espartaquista al KPD.** Alemania en revolución
- **Obreros en armas.** República, revolución, antifascismo
- Presentación del libro **El Gran Juego**, de Leopold Trepper | 19h.
- **Fiesta** en apoyo a las 7 de Somosaguas

Domingo 13 de julio

- **Genocidio sionista en Gaza, guerras imperialistas y militarismo.** Una alternativa comunista para un mundo en llamas

Co.Bas Guadalajara

Avanza el sindicalismo combativo y de clase

José María Gil
Co.Bas Guadalajara / Izquierda Revolucionaria

Hace cuatro años comenzó a gestarse el embrión de Co.Bas en Guadalajara. Por un lado, un grupo de delegados de la empresa logística más grande de la provincia, GXO Marchamalo 1, profundamente descontentos con la política de paz social impuesta por las direcciones sindicales de CCOO y UGT decidieron afiliarse y constituir la sección sindical en su empresa. Por otro, en Danosa un grupo de trabajadores decidía formar una lista para las elecciones sindicales arrasando en las mismas con 5 de los 7 delegados que elegía el comité. A partir de ese momento, el sindicato comenzó a extenderse entre las empresas de la logística, que predominan en Guadalajara, pero también en otros sectores.

Defender los principios en la práctica

Nuestras señas de identidad son claras. Co.Bas defiende un sindicalismo combativo. Partimos de que las conquistas se arrancan a través de la lucha y solo así se pueden reflejar después en la mesa de negociación. Por eso desde su nacimiento Co.Bas ha estado presente en todas las luchas importantes de la clase trabajadora en Guadalajara. Participó en primera línea de la huelga de la logística en noviembre de 2023 por el convenio. Un estallido de las plantillas de este sector que durante tres días paralizó completamente los almacenes. Co.Bas impulsó una gran manifestación que recorrió las calles de la ciudad el segundo día para extender el conflicto y ganar el apoyo de la población. Una huelga que permitió una victoria rotunda: aumento salarial de más del 10% entre 2023 y 2025 con revisión del IPC, creación de pluses por trabajar sábados, domingos y festivos, y otras mejoras en categorías, descansos o días de asuntos propios.

Fue un paso adelante para cientos y cientos de trabajadores que vieron reforzada la confianza en sus propias fuerzas, demostrando que la organización, las asambleas y la lucha sí sirven. Y se situó como un referente para compañeros de otras empresas y sectores.

La reivindicación de un sindicalismo de clase, que defiende a los trabajadores en su conjunto y que no se limita solo a la lucha laboral, es decisiva. Por eso Co.Bas ha participado de forma activa en las movilizaciones denunciando el genocidio sionista que arrasa al pueblo palestino, por los servicios públicos y contra su privatización, o contra la represión rampante a quienes luchamos y en solidaridad con los 7 de Caixabank o las 7 de Somosaguas.

También defendemos un sindicalismo plenamente democrático, en el que las decisiones no las tomen unos pocos al margen de los trabajadores, sino que lo que nos afecta tiene que ser debatido y aprobado por las plantillas en asambleas democráticas y decisorias, y que no se nos imponga nada desde ningún despacho.

Estos principios, y una acción práctica coherente con ellos, son los que han colocado el sindicalismo de Co.Bas en el campo visual de un sector cada vez mayor de trabajadoras y trabajadores, y también como una alternativa consecuente y útil para enfrenar a la patronal.

En cada empresa la lucha por la mejora de las condiciones laborales es indispensable. Felipe Palacios, presidente del comité de empresa de Danosa y miembro de Izquierda Revolucionaria, nos explica la actividad que desarrolla Co.Bas en esta empresa del sector químico: “Empezamos por lo más básico, exigiendo la señalización de pasos de peatones y carretillas en las naves, espejos de 360° en los cruces, que se instalaran humidificadores, la entrega de ropa dos veces al año, etc. También conseguimos servicio de lavandería, brazos ingrávidos para el manejo de cargas pesadas, carretillas con aire acondicionado para las cargas de camiones en el exterior y subidas de pluses que afectaban a parte importante de la plantilla”. Todo esto, continúa, “ha dado confianza a los compañeros y afianzado la idea de que es importante la organización para mejorar nuestras condiciones laborales. También es una señal de cara a la empresa. No pueden hacer con nosotros lo que quieran, como estaban acostumbrados”.

También se organizaron movilizaciones para responder a los ataques a la conciliación, y aunque no se consiguió pararlos, sí se lograron mejoras que fueron aprobadas en asambleas por más del 90% de la plantilla: un plus de 1.200 euros al año y una reducción de jornada por debajo de las 37 horas semanales que afectó a 115 trabajadores de 260.

Co.Bas se extiende

En septiembre de 2024 la construcción del sindicato dio un nuevo paso adelante con la constitución formal de Co.Bas en la provincia y la elección de una coordinadora para organizar el trabajo en el día a día.

Sergio Simón, presidente del comité de empresa de GXO, coordinador de Co.Bas y miembro de Izquierda Revolucionaria, nos cuenta: “En los últimos meses hemos dado un importante salto en la construcción del sindicato. Desde septiembre hemos crecido hasta triplicar nuestra afiliación. Además estamos consolidando nuestra posición. Hemos organizado un servicio jurídico que está dando seguimiento a las necesidades de nuestras afiliadas y afiliados. Por otro lado, hemos inaugurado nuestro local, que de momento estará abierto a todas las trabajadoras y trabajadores de la provincia dos días a la semana, aunque esperamos poder ampliar el horario en los próximos meses”.

Este desarrollo se ha visto reflejado este Primero de Mayo, donde participamos con un cortejo propio y una pancarta con el lema “Contra la precariedad laboral. Afíliate a Co.Bas”, aglutinando a un nutrido grupo de trabajadores y trabajadoras. También se ha ido avanzando en el terreno de las elecciones sindicales. Cada vez más compañeras y compañeros de Co.Bas han sido elegidos para representar los intereses de los trabajadores en diferentes empresas.

En este momento Co.Bas tiene representación en Danosa (sector químico), en GXO Marchamalo 1, Adeo Logistic Iberia (Leroy Merlin), Plataforma Cabanillas (Pull&Bear). Y recientemente se ha dado un nuevo paso en las elecciones de Luis Simoes —empresa importante del sector logístico— donde por primera vez Co.Bas ha conseguido representación, siendo el segundo sindicato más votado en el colegio de especialistas y no cualificados. También ha conseguido representación en Tamoin, una contrata de mantenimiento de la Central Nuclear de Trillo.

Todo esto se ha organizado porque hay un sector que está buscando una alternativa a los sindicatos mayoritarios, un cauce que permita romper con la paz social que tan nefastos resultados ha cosechado. Frente a las políticas capitalistas que hacen de oro a la banca y las grandes empresas a costa de mantener nuestra precariedad, de aumentar nuestro empobrecimiento y explotación; frente a la política de rearme del Gobierno del PSOE-Sumar, avalada vergonzosamente por las direcciones de CCOO y UGT, es necesario levantar un sindicalismo que se enfrente a los grandes poderes económicos, que apueste de forma decidida por dar respuesta a la ofensiva patronal y que, en última instancia, no asuma la lógica capitalista. En construir esa alternativa estamos empeñados.

Mar Cambrollé

“El salvajismo franquista despertó la organización del colectivo LGTBI”

Cuando se acerca la celebración del Orgullo crítico, entrevistamos a Mar Cambrollé, presidenta de la Federación Plataforma Trans y una activista histórica por los derechos LGTBI y la libertad sexual. Hablamos con ella de los orígenes combativos del movimiento LGTBI en el Estado español todavía bajo la dictadura franquista, de cómo el avance de la extrema derecha es una amenaza muy real, del papel del PSOE y su transfobia, entre otras cosas.

El Militante.- El 28 de junio las calles se llenarán en las manifestaciones del Orgullo crítico. Unas protestas cada año más masivas que reivindican los orígenes revolucionarios del movimiento LGTBI. ¿Cómo nace la lucha de este colectivo y de las personas trans en nuestro país?

Mar Cambrollé.- Tiene mucho que ver con la represión del dictador Franco. En 1970 el régimen franquista aprueba la Ley sobre Peligrosidad y Rehabilitación Social, vendida como necesaria para “reeducar” aquello que consideraban que estaba mal, era inmoral o podía ser delito. ¿Y cómo educaba la dictadura? Pues igual que a los militantes de izquierdas o sindicalistas, metiéndonos en cárceles y centros de rehabilitación.

Este salvajismo despertó la organización del colectivo LGTBI. Empezó en Catalunya, con el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH). Esta asociación fue impulsada por hombres cis y gays. Ellos colocaron la estructura, porque las mujeres trans lo teníamos todo en contra para participar en política.

Nuestra mayor aportación fue nuestra valentía. Allí donde había una protesta por la libertad sexual y la abolición de las leyes represivas, había una mujer trans.

En los años 80 nació la primera organización trans, Transexualia, como respuesta a la persecución neonazi y la impasibilidad de la policía. Por entonces las mujeres trans se prostituían en el paseo de la Castellana de Madrid y eran brutalmente atacadas por las bandas fascistas. Tenían la consigna de “a la caza del travelo” y salían con cadenas y porras a golpear a las prostitutas transexuales.

EM.- La represión bajo la dictadura franquista, pero también durante la Transición, fue sangrante y golpeó duramente a las personas trans. Tú fuiste protagonista. ¿Cómo lo viviste?

MC.- Las personas trans pagamos los peores tratos de esa dictadura. La mayoría éramos expulsadas de nuestros hogares, el mercado laboral lo teníamos cerrado a cal y canto. No podíamos estudiar, ni tener acceso a la sanidad… A muchas solo nos quedaba la prostitución obligada para sobrevivir.

Pero esa represión no nos frenó. La primera manifestación LGTBI fue en 1977 en Barcelona, más de 5.000 personas. En un año proliferaron colectivos en la clandestinidad en muchos territorios.

Es en esa época cuando fundé el Movimiento Homosexual de Acción Revolucionaria (MHAR) en Andalucía. Los días 26 y 27 de mayo de 1978 convoqué a los colectivos en Sevilla para organizar la primera acción unitaria bajo unas mismas reivindicaciones: abolición de la Ley de Peligrosidad y la amnistía sexual. Porque aún quedaban en las cárceles muchas personas gays y trans.

Mis primeros pasos políticos fueron desde el activismo social, la lucha de barrio y la antifranquista. La pobreza y un régimen totalitario me hicieron tomar una gran conciencia de clase, y mi identidad me convirtió en una mujer feminista.

Me asombro de ver todo lo que hicimos. Hoy, con la Ley Mordaza y la persecución del Régimen del 78 a la juventud combativa, se pretende retrotraernos a esa época. Nosotras en el 78 tiramos una pancarta de 50 metros desde la Giralda pidiendo la libertad sexual, dimos mítines de 600 personas y organizamos protestas ilegales. Así ganamos los derechos.

Seis meses después de la marcha unitaria, el 26 de diciembre de 1978, conseguimos excluir la homosexualidad de la Ley de Peligrosidad. Fue gracias a la presión que ejercimos. Pero en el Código Penal se seguía hablando de escándalo público, por lo que mucha policía y jueces fascistas lo utilizaban para apalizarnos y seguir multándonos.

EM.- Esta experiencia histórica es muy valiosa para enfrentar la ola reaccionaria que vivimos. Trump, Milei, Abascal… hacen de la transfobia una de sus banderas. ¿Por qué?

MC.- Somos su chivo expiatorio. La Internacional del odio ataca a las personas trans primero para, después, recortar derechos a todos: al conjunto del colectivo LGTBI, a las mujeres, a los migrantes, a las trabajadoras y trabajadores…

El colectivo trans somos un colectivo muy vulnerable y fácil de golpear. Que ha sufrido una criminalización y estigmatización por parte de todos los Estados, una herramienta muy vieja para deshumanizarnos y justificar nuestra opresión. Son métodos que los sistemas totalitarios, y quienes los defienden, conocen muy bien.

EM.- La aprobación de la Ley Trans golpeó a PP y Vox, pero también al aparato del PSOE, enquistado en posiciones tránsfobas. Ahora el Tribunal Constitucional abre la puerta a su derogación con el silencio del Gobierno PSOE-Sumar. ¿Qué opinas?

MC.- Ha sido muy doloroso, después de lo que hemos sufrido y batallado, ver cómo se nos pone en la diana de nuevo. No solo Carmen Calvo, sino toda la política defendida por el PSOE. ¿Cómo en un partido supuestamente de izquierdas (ya sabemos que no) se puede decir que “las personas trans somos un peligro”? Se me heló la sangre, fue como recuperar ese “peligro social” del que hablaba el dictador.

Todas estas mujeres, muy cómodas en sus butacas, nos dicen que las personas trans hemos venido a romper el feminismo. Ellas son las sicarias del patriarcado y se mueven en el mismo marco ideológico que la extrema derecha.

Por eso la Ley Trans tuvo tanta importancia. Porque la lucha incesante de las personas trans, las más nadie de los nadie, torció el brazo al aparato del PSOE. Y como no es de su agrado, han seguido maniobrando y difundiendo bulos. Luego nos dirán que viene la extrema derecha y azuzarán con el miedo. Pero la extrema derecha ya está aquí.

EM.- Siempre te has reivindicado no solo activista trans, sino mujer de clase trabajadora comprometida con la lucha contra las injusticias sociales. ¿Por qué no podemos separar la lucha del colectivo LGTBI, del feminismo… de la lucha contra el capitalismo?

MC.- Cuando decimos “patriarcado y capital, alianza criminal” es que no se pueden separar. Yo soy una mujer feminista y de izquierdas, soy trabajadora, antirracista y antifascista. Defender a las personas trans es defender a la clase trabajadora. Todas las oprimidas, juntas, tenemos que golpear a este sistema capitalista, a este sistema opresivo que se nutre de nuestra fuerza de trabajo y que nos quiere esclavas para acumular más riqueza.

El colectivo trans es una esperanza para todas las luchas, porque demuestra que es posible transformar la sociedad. Porque, poco a poco y paso a paso, hemos ido cambiando una sociedad que no logró cambiarnos a nosotras.

Puedes leer la entrevista completa en libresycombativas.net

“BUSCAMOS JUSTICIA Y CAMBIAR EL RELATO MENTIROSO DE LA TRANSICIÓN, FUE SANGRIENTA Y REPRESIVA”

Javier Almazán, Olga Gutiérrez y Pablo Mayoral

Colectivo por los Olvidados de la Transición

Cuando se cumple el 50º aniversario de la muerte de Franco, la historia oficial y el Gobierno del PSOE y Sumar con su campaña de actos institucionales *España en libertad* nos siguen vendido que el régimen franquista dio paso a un paraíso de democracia y libertades gracias a la acción de políticos responsables y un rey que amaba a su pueblo. Una visión fraudulenta de la Transición para ocultar que fue la lucha de la clase obrera y la juventud lo que acabó con cuarenta años de dictadura.

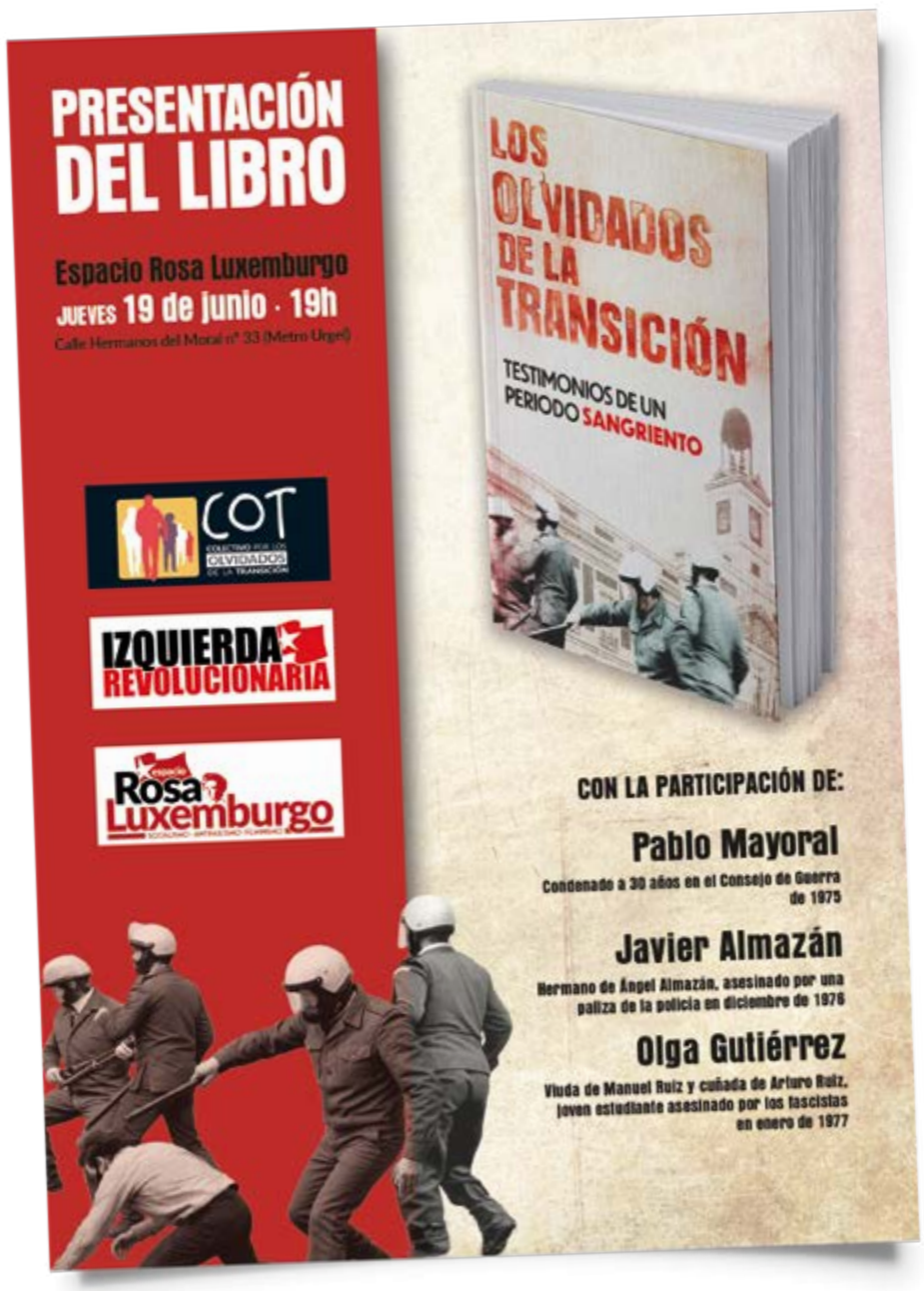
Para conocer mejor lo ocurrido aquellos años hablamos con varios de sus protagonistas: Pablo Mayoral, condenado a 30 años por un consejo de guerra en 1975; Javier Almazán, hermano de Ángel, asesinado por una paliza de la policía en 1976; y Olga Gutiérrez, cuñada de Arturo Ruiz, estudiante asesinado por los fascistas en 1977. Los tres son miembros del Colectivo por los Olvidados de la Transición (COT).

El Militante.- En el verano de 1975, todavía quedaban pendientes varios consejos de guerra y condenas a muerte por parte del régimen franquista. Pablo, tú fuiste uno de los condenados a muerte. ¿Qué pretendía la dictadura con estos últimos asesinatos?

Pablo Mayoral.- La lucha contra la dictadura arreciaba en todo el Estado, en las fábricas, tajos, universidades, en la emigración. Las fuerzas represivas incrementaron la represión. Ese año el TOP procesó a más de 10.000 personas, hubo un estado de excepción en Vizcaya y Guipúzcoa, entre octubre de 1974 y mayo del 75 se produjeron 80 secuestros de periódicos y revistas, y antes de septiembre de 1975 fueron asesinadas más de 20 personas en controles, detenciones, manifestaciones y en la calle.

En esas circunstancias el régimen montó a toda prisa cuatro consejos de guerra, en Madrid, Burgos y Barcelona, pidiendo trece penas de muerte, una de ellas la mía. Se dictaron once penas de muerte, una condena a 30 años y otra a 25 años de prisión. Se decidieron en sesiones que no duraron más de cuatro horas, sin pruebas y en algunos casos sin abogados defensores porque fueron expulsados de la sala a punta de metralleta.

Xosé Humberto Baena, José Luis Sánchez-Bravo, Ramón García Sanz, Ángel Otaegi y Juan Paredes Manot fueron ejecutados el 27 de septiembre, en medio de la repulsa masiva nacional e internacional. Fueron los últimos fusilamientos de la dictadura.



EM.- La represión se prolongó durante los años posteriores. Desde el COT estáis reivindicando la memoria de esas víctimas. Javier, tu hermano, Ángel Almazán, fue una de ellas. ¿Puedes contarnos su caso?

Javier Almazán.- Tras la muerte de Franco, no existía un líder que pudiera continuar con la dictadura. España ocupaba un lugar geoestratégico en la defensa occidental, lo cual suponía un riesgo en caso de que se produjera un proceso revolucionario similar a Portugal si la dictadura continuaba. Con estos mimbres, era preciso que se produjera un cambio desde el franquismo hacia un régimen más liberal, eso sí, tutelado, para evitar veleidades izquierdistas.

Cuadros medios del franquismo elaboraron un plan que permitía un cambio institucional sin vulnerar las leyes franquistas. Ese proyecto de reforma política fue aprobado por el Parlamento franquista y sometido a referéndum, el 15 de diciembre de 1976, para su legitimación. Ese día se convocó una manifestación para pedir la abstención, el *Sí* era promocionado por el Gobierno y el *No* por la extrema derecha. Mi hermano acudió y fue apaleado cruelmente por la policía hasta causarle heridas irreversibles que ocasionaron su muerte cinco días después.

Se trataba de un plan elaborado por el poder para aplastar cualquier forma de disidencia al proyecto de transición previamente elaborado.

EM.- Lo mismo ocurrió con Arturo Ruiz, asesinado por sicarios fascistas, un caso que se ha convertido en símbolo de aquellos años y de la impunidad de la que gozaban, y siguen gozando, estos elementos por parte del aparato del Estado…

Olga Gutiérrez.- El 23 de enero de 1977, mi cuñado Arturo Ruiz, con 19 años, fue asesinado por el matón José Ignacio Fernández Guaza, un sicario del Estado que hacía trabajos para la policía y la Guardia Civil y que pertenecía a la banda fascista Los Guerrilleros de Cristo Rey.

Ese día fue convocada en Madrid una manifestación por la amnistía de los presos políticos. El día anterior el ministro de la Gobernación, Rodolfo Martín Villa, dio la orden de reprimirla con dureza. Arturo y un grupo de amigos acudieron. La policía cargó y los manifestantes se dispersaron. Aparecieron dos ultras: Jorge Cesarsky Goldestein, de la Triple A, que disparó al aire al grito de “Viva Cristo Rey”, el otro ultra y asesino “confeso” era Fernández Guaza, quien disparó por la espalda a Arturo provocándole la muerte. Arturo murió por la libertad y la democracia de este país.

El asesino nunca fue detenido. Se esfumó de España con la ayuda de las fuerzas de seguridad del Estado y ha gozado de impunidad durante 48 años.

En 2022 se descubre que vive en Argentina con identidad falsa. Él reconoce que disparó al corazón de Arturo, que no se arrepiente, que su actual documentación fue elaborada por los “servicios de seguridad españoles”, que trabajó para la Guardia Civil en el sur de Francia en la guerra sucia contra ETA...

Sin embargo, la causa judicial contra Guaza se sobreseyó en el 2000 y la Audiencia Nacional dio por cerrado el caso porque, según ella, prescribió. Los intentos de la familia para desempolvar la causa en España siempre han resultado inútiles. Seguiremos solicitando su reapertura, que lo extraditen y juzguen de una vez, porque se trata de un crimen de lesa humanidad: había un plan del Estado para acabar con la vida de quienes pedían la ruptura con la dictadura y, por tanto, no prescribe.

EM.- Mientras la calle era un hervidero, en los despachos se preparaban los acuerdos que darían nacimiento al Régimen del 78. ¿Qué opinión os merecen la Ley de Amnistía del 77 y las de memoria democrática aprobadas por el PSOE?

PM.- La Ley de Amnistía fue una gran victoria, con ella salimos a la calle los últimos presos antifranquistas. Sin embargo, en el último momento incluyeron el perdón a los torturadores y asesinos franquistas. De manera que esa ley también fue de punto final para los responsables de la dictadura.

El relato oficial de la Transición es completamente mentiroso, los derechos democráticos, secuestrados a sangre y fuego por la dictadura durante 40 años, fueron conquistados por las luchas de

millones de personas, y la prueba son los más de 300 asesinatos a manos de las fuerzas represivas del régimen y las bandas fascistas a su servicio.

JA.- Como dice Pablo, el poder se aseguró de incluir en esa norma jurídica que el perdón se extendiera a todos los funcionarios públicos. El régimen transitorio garantizó que ningún policía, guardia civil, funcionario de prisiones, militar, etc. respondiese por sus crímenes, incluido el asesinato.

Las leyes de memoria democrática tienen vocación de normas de punto final, no pretenden esclarecer los hechos, pese a establecer ese interés, no contempla la intervención de los órganos judiciales, por lo que imposibilita el reconocimiento de la lesa humanidad de los crímenes, y no pretende reparación alguna. Se sitúan de espaldas a la verdad.

OG.- Efectivamente, se aprobó la Ley de Amnistía con la excusa de excarcelar a los presos políticos, pero se guardaron un as para blindar al franquismo para siempre evitando que se investigaran sus crímenes y los casos de terrorismo de Estado en la Transición.

La Ley de Memoria Democrática no se está aplicando en nuestros casos. En el de Arturo Ruiz, la Audiencia Nacional desestimó reabrirlo en septiembre de 2023, arguyendo los jueces que "no se ha acreditado que la muerte fuera debida a la dictadura".

EM.- En octubre celebrabais unas jornadas sobre la Transición Sangrienta en el Espacio Rosa Luxemburgo. Ahora estáis proyectando por distintas ciudades la película *Las armas no borrarán tu sonrisa* y a punto de presentar el libro *Los olvidados de la Transición*… Contadnos la motivación y objetivos de estas actividades.

OG.- Las jornadas fueron dos días inolvidables. Nos reunimos familiares de víctimas, vinieron de Barcelona, Menorca, Almería, Granada, Vitoria… Creo que fueron 14 familiares, y los que no pudieron venir, enviaron vídeos con sus testimonios. También hubo debates, presentación de libros, poesía y música, y proyectamos *Las armas no borrarán tu sonrisa,* que trata de los asesinatos de la Semana Negra de Madrid en 1977.

PM.- Nuestra motivación es buscar justicia, hacer un reconocimiento de todas las personas asesinadas que el Estado nunca ha hecho y cambiar el relato mentiroso de la Transición.

Hemos tenido una respuesta muy positiva, y refleja el intenso trabajo de muchas personas. Tanto la película, como el libro y los testimonios de los familiares son una gran aportación a nuestros objetivos de Verdad, Justicia y Reparación para todas las víctimas de la Transición y de la dictadura franquista.

JA.- Pretendemos que se introduzca en el relato de la Transición que fue un período sangriento y represivo, que hubo víctimas, que hubo olvido, negación y desprecio sobre nuestros muertos.

La respuesta ha sido muy generosa, hemos contado con el apoyo de personas que vivieron ese periodo y de aquellos que desconocían que hubo un rastro de sangre y dolor inmenso.

Ferrol

Barcelona

Bilbo

Puedes leer la entrevista completa en izquierdarevolucionaria.net

Libres y Combativas / Sindicato de Estudiantes Andalucía

La Universidad de Sevilla archiva los expedientes a nuestras compañeras

¡Denunciar el machismo no es delito!

El rector de la Universidad de Sevilla (US), mediante una resolución del 20 de mayo, ha ordenado archivar el expediente disciplinario abierto a nuestras dos compañeras en junio de 2024 por denunciar el acoso machista en la universidad y que implicaba la "pérdida de derechos de matrícula parcial durante un curso o un semestre académico", es decir, su expulsión.

Sin embargo, gracias a la solidaridad que levantamos en la US y a nivel estatal, a las miles de estudiantes y activistas que se han implicado en denunciar que el machismo dentro y fuera de las aulas no es delito, gracias al apoyo de decenas de organizaciones y colectivos de izquierda hemos logrado que, finalmente, el rectorado no haga efectivas las expulsiones.

El objetivo era amordazarnos. Se trataba de castigar ejemplarmente a quienes se atrevieran a denunciar, criminalizar la protesta introduciendo el miedo. Ya sabes, si te organizas y reivindicas, "atente a las consecuencias". Por eso no es casualidad que eligieran sancionar a dos compañeras organizadas en Libres y Combativas y el Sindicato de Estudiantes.

Pero respondimos con contundencia. Elaboramos un manifiesto exigiendo el archivo de los expedientes, recabando más de 3.000 firmas. Llamamos a la solidaridad de los trabajadores de la universidad y las organizaciones de izquierda. Creamos un comité contra la represión y el machismo donde implicamos a decenas de estudiantes y que realizó repartos de miles de hojas… Y convocamos una manifestación en el rectorado contra este atropello y por una universidad libre de machismo donde se respete el derecho a la libertad de expresión, información y asociación.

Fue una enorme demostración de fuerza. La lucha de cientos de estudiantes y la simpatía generada en toda la comunidad educativa dejó al rectorado en una situación comprometida. Por eso han archivado los expedientes.

Agradecer a todas las personas, colectivos y organizaciones que nos habéis apoyado: CGT, REDUS, CNT, Barrios Hartos, Adelante Andalucía, Asociación Trans de Andalucía, AFUS, APDHA UJCE, Podemos, PCE, IU…, y a las miles de activistas que firmasteis el manifiesto y difundisteis la campaña. De corazón, gracias.

La lucha es el único camino. Nos quieren débiles y aisladas, pero nos tendrán unidas y organizadas.

La apuesta militarista del Gobierno PSOE-Sumar se redobla

Comisión Ejecutiva Izquierda Revolucionaria

La cumbre anual de la OTAN, que se celebrará en La Haya los próximos 24 y 25 de junio, será una nueva ocasión para que el Gobierno del PSOE y Sumar se sometan ante Trump y los líderes del imperialismo occidental aceptando sumisamente sus exigencias de nuevos incrementos de gasto militar.

Las promesas de Pedro Sánchez de que hasta 2029 no se subiría el gasto en defensa y seguridad al 2% del PIB han sido, como tantas otras, enterradas en el olvido. Ese porcentaje ha quedado muy atrás y el Gobierno ha aceptado alcanzar el 3%, adhiriéndose a la ola belicista que recorre el mundo occidental, con la socialdemocracia europea y su líder Pedro Sánchez al frente.

Pero incluso este enorme incremento del gasto bélico se queda corto a juicio de los líderes imperialistas de Occidente. El plan que Mark Rutte, secretario general de la OTAN, presentará en dicha cumbre apuesta por un gasto total en defensa del 5% del PIB, desglosado en un 3,5% en armamento y un 1,5% para infraestructura de uso militar. Los magnates de la industria de la guerra, la banca y los fondos de inversión se están frotando las manos, anticipando la orgía de beneficios que les están proporcionando.

Más de 40.000 millones de gasto militar este año… y seguirá creciendo.

Preparándose para esta cita, Sánchez ya anunció en abril un enorme aumento del gasto militar, que este mismo año se incrementará de forma extraordinaria en 10.471 millones más de lo inicialmente previsto, para alcanzar, según las cifras oficiales, un total de 33.123 millones de euros.

Para hacernos una idea de lo desmesurado de ese incremento debemos pensar que fue casi esa cantidad, 10.000 millones, el recorte al gasto social aplicado por el Gobierno del PSOE en 2011 que abrió un periodo de deterioro sistemático de los servicios públicos, empezando por la sanidad y la educación, que fue profundizado por los Ejecutivos del PP y mantenido sin cambios por los Gobiernos de coalición del PSOE primero con Unidas Podemos y ahora con Sumar.

Estos recortes provocaron una oleada de movilizaciones sociales desconocidas desde la Transición. A lo largo de los años, millones de personas salieron a las calles a defender los servicios públicos —conquistas históricas de la clase obrera— y a exigir la reversión de los recortes. Pero en lugar de atender este clamor social, Sánchez ha elegido sumarse incondicionalmente a la carrera armamentística que recorre el mundo.

El Centre Delàs de Estudios por la Paz, institución muy acreditada en este ámbito, ha estimado que el gasto militar real del Estado español es mucho mayor que las cifras oficiales difundidas por el Gobierno. Aplicando los criterios establecidos por la OTAN y sumando las partidas camufladas en los presupuestos de ministerios como Industria o Transporte, el Centre Delàs concluye que el gasto asciende a 40.457 millones de euros, lo que supone un 2,48% del PIB.

PASA A LA PÁGINA 4 ▸